



ETNOHISTORIAS

Tain Vega

Español

AUTOR:

Roger Séptimo Jiménez – Ingeniero Agrónomo

EDITORA:

Luz Graciela Joly Adames – Antropóloga, Ph.D.

PRÓLOGO

Para facilitar la lectura en ngäbere, hemos adaptado, con algunas modificaciones, el sistema en el breve diccionario ngäbere-español Kukwe Ngäbere de Melquiades Arosemena y Luciano Javilla, publicado en 1979 por la Dirección del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura (INAC), ahora Ministerio de Cultura, y el Instituto Lingüístico de Verano.

VOCALES	CONSONANTES
a - Como en español	/b/ch/d/g/j/l/m/n/ñ/r/s/t/v/y/ Como en español
ä - Más profunda que en español	c - Parecido al sonido suave de la /c/ en español
e - Como en español	td - Sonido intermedio entre la /d/ y la /t/, como la /th/ del inglés
i - Como en español	k - Parecido al sonido fuerte de la /c/ en español como en "casa"
í - Sonido gutural intermedio entre vocal y consonante, como el "klick" de algunas lenguas africanas	ng - En ngäbere existe en posición inicial, pero en español no existe en posición inicial como en "congo"
ii - Una /i/ más prolongada que en español	IMPORTANTE: Cabe destacar que en ngäbere no existe la /f/
o - Como en español	
ö - Más profunda que en el español	
ó - Más acentuada que la /ö/	
u - Como en español	
ü - Más profunda que en español	
ú - Como la /w/ del inglés	

También conviene aclarar que esta historia proviene de narradores residentes en el corregimiento de Potrero de Caña, antes distrito de Tole de la provincia de Chiriquí, ahora distrito de Müna de la Comarca Ngäbe Buglé, de donde es oriundo el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, el recopilador-escritor. Por consiguiente, la fonología corresponde a la variación dialectal o regional "Guaymí del Interior" (vertiente del Pacífico) y que difiere del "Guaymí de la Costa" (vertiente caribeña de la provincia de Bocas del Toro y del ahora distrito de Kusapín en la Comarca Ngäbe Buglé) en la Gramática *Guaymí* de Ephraim S. Alphonse Reid, publicada en 1980 por Fe y Alegría. Esta variante corresponde a la que Arosemena y Javilla denominan "Chiriquí" y que contrasta con las variantes caribeñas de Bocas del Toro y costa de Bocas.

Esta etnohistoria fue publicada en 1986 en Kugü Kira Nie Ngäbere/Sucesos Antiguos Dichos en *Guaymí* (Etnohistoria *Guaymí*), por la Asociación Panameña de Antropología, con el Convenio PN-079 de la Fundación Inter-Americana (FIA) gestionada por el Dr. Mac Chapin, Antropólogo, quien nos animó a que siguiéramos el ejemplo que él había sentado al recopilar el Pab-Igala: Historias de la

Tradición Kuna, publicadas en 1970 por el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, bajo la dirección de la Dra. Reina Torres de Araúz.

Este libro representó la labor del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo, cuando era estudiante en su segundo año en el Centro de Enseñanza e Investigación Agropecuaria de Chiriquí (CEIACHI), Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Panamá (FCAUP), no solo de escribir en ngäbere las narraciones que había oído relatar a sus familiares en su comunidad, sino también su esfuerzo de traducirlas al español como persona bilingüe que es, al igual que otros indígenas en Panamá quienes se esfuerzan por recibir una educación formal.

Las etnohistorias fueron recopiladas, grabadas en casetes y escritas por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo en 1983 y 1984.

Como Profesora-Investigadora de Antropología y Sociología Rural en el CEIACHI de la FCAUP, Luz Graciela Joly Adames, Antropóloga, Ph.D., animó a Roger, como uno de sus estudiantes, a escribir las historias, convencerlo y demostrarle que no explotaría ni abusaría de su trabajo, sino que se le reconocería su mérito. Por consiguiente, la antropóloga se limitó solamente a hacer algunas correcciones de forma y estilo en las traducciones al español sin alterar su contenido.

Animamos a estudiantes de los siete pueblos originarios en la República de Panamá, y a docentes en escuelas, colegios y universidades públicas y privadas en Panamá, a que escriban en sus propios lenguajes y traduzcan al español las etnohistorias y cantos que escuchan en sus familias y comunidades, como parte de su educación informal.

También animamos a lectores de estas etnohistorias en ngäbere, español e inglés, a que dibujen las escenas que más les gustaron, como hicieron en el 2002, estudiantes en un curso de Educación y Sociedad, orientado por la Dra. Joly, en la Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chiriquí.

Artículo 13 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Asamblea General, en su 107ª sesión plenaria el 13 de septiembre de 2007:

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a revitalizar, utilizar, fomentar y transmitir a las generaciones futuras sus historias, idiomas, tradiciones orales, filosofías, sistemas de escritura y literaturas, y a atribuir nombres a sus comunidades, lugares y personas, así como a mantenerlos.
2. Los Estados adoptarán medidas eficaces para asegurar la protección de ese derecho y también para asegurar que los pueblos indígenas puedan entender y hacerse entender en las actuaciones políticas, jurídicas y administrativas, proporcionando para ello, cuando sea necesario, servicios de interpretación u otros medios adecuados.



Figura antropomorfa en barro por Cecilio Enoy Conzález Tejeira, Alfarero certificado por el Ministerio de Comercio e Industrias (MICI) de Panamá.

Hace centenares de años existieron dos individuos que decidieron entrenarse para la guerra, porque existía la constante amenaza expansionista de otros pueblos, como los *Mosigüis*, *Ngütde Näg*, *Ngüide Röguin* y otros. Estos grupos siempre se mantenían activos como combatientes y realizaban expediciones de conquista en otros territorios con la intención de someterlos a sus dominios.

Mucho antes de llegar los españoles a nuestro Istmo, los Ngäbe mantenían una ardua y casi permanente lucha sobre esta tierra. La lucha no cesaba y se mantenía abierta la contienda. Por tal motivo, la gente se mantenía activa, preparándose constantemente para contrarrestar la ofensiva enemiga, para no ser sorprendidos por los enemigos y siempre esperando cualquier ataque sorpresivo de los mismos. Entonces se dice que los grupos que realizaban las constantes incursiones guerreras sobre la tierra Ngäbe eran los *Mosigüis* (Miskitos), *Ngütde Näg*, *Ngütde Röguin* y otros.

Esto motivó a Tain Vega y Tain Nötain que se fueran preparando para la guerra, para estar dispuestos a recibir la guerra. Ellos querían verse fuertes e invencibles en la contienda. En ese tiempo se luchaba con las armas conocidas como *müntrün* y *bugo*, que eran flechas de distintos tipos. Tain Vega y Tain Nötain querían estar fuertes y resistentes con estas armas.

Ellos querían que las flechas disparadas por los enemigos, al hacer contacto con sus cuerpos, no les traspasaran sus cuerpos y tampoco sintieran dolor o cansancio. Eso era lo que ellos querían y por eso se fueron preparando para la guerra.

No se sabe cómo fue que ellos encontraron un entrenador para la guerra, pero lo cierto es que ellos lo encontraron y lo conocían. Había una persona que estaba permanentemente con ellos, que los preparaba para la guerra. Ellos iban por las montañas a entrenarse, solamente los dos, sin la presencia de nadie más. Iban a los pies de un cerro en la montaña, donde estaba el entrenador esperándolos. El entrenador preparaba las flechas en una cantidad numerosa, enterrándolas en el suelo con la punta dirigida hacia arriba, en forma de una hilera bastante extensa al pie del cerro. Este hombre les ordenaba

a ellos que subieran al cerro, a una altura bastante considerable desde donde luego se venían rodando hacia abajo, para luego caer sobre las flechas que estaban colocadas en el suelo y que a la vez les traspasaban los cuerpos a los dos.

Así hacían ellos, de acuerdo a la recomendación del entrenador. Ellos subían al cerro a una altura considerable, de donde se tiraban rodando para abajo. Venían rodando para abajo y caían sobre las flechas colocadas en el suelo, que traspasaban los cuerpos de los dos, quedándose pegados en las flechas ante la atenta mirada del entrenador, quien inmediatamente corría y los agarraba y les traspasaba las flechas por completo. Después los curaba aplicándoles medicamentos y, en cuestión de minutos, lograba sanarles las heridas por completo a los dos. Sus cuerpos les quedaban otra vez sin señales de heridas, como si nunca hubieran recibido esas heridas en sus cuerpos.

Ellos iban casi diariamente a este entrenamiento en la montaña. Esto lo hacían de esta manera para que, entrenándose continuamente, paulatinamente con el tiempo ellos irían adquiriendo una condición que no iban a sentir el dolor de las flechas y no iban a causarles ningún daño físico. Esto lo hacían según el plan del entrenador quien los preparaba. Así ellos estaban tratando de llegar a ser, mediante el entrenamiento, tal como les propuso al principio su entrenador.

Ellos ejecutaban fielmente su entrenamiento de acuerdo a las normas impuestas al principio bajo el cuidado de su jefe, hasta que llegó el momento en que no sentían el dolor de las heridas causadas por las flechas ni se cansaban por los daños físicos. Entonces ellos mismos se quitaban las flechas que traspasaban sus cuerpos e inmediatamente sus cuerpos quedaban intactos, sanos y sin rastro de ninguna herida. Según el entrenador así era como debían quedar para luego ir a la contienda guerrera. De lo contrario no podían ir a combatir, ya que al adquirir la condición física que le impuso el entrenador iban a ser invencibles en las guerras. Ese era el objetivo del entrenamiento de los dos y así debían de realizarlo y así era que lo ejecutaban realmente.

Después de esto, ellos quedaron fuertes y resistentes para todo tipo de armas, para todo tipo de agresión física. Adquirieron una condición física formidable. Sus fuerzas eran monstruosas en comparación con la fuerza de una persona común. Ellos se podían cortar con cualquier tipo de objeto cortante y sus heridas inmediatamente se cerraban, quedando sanos e intactos sus cuerpos sin rastros de heridas y sin sentir dolor.

La procedencia del entrenador era desconocida. Además, después de ellos, nadie lo vio; por tal razón, nadie sabía ni podía decir a ciencia cierta, cómo era ese hombre y de dónde provenía. Sólo los dos lo sabían y conocían, pero era un secreto de ellos que jamás hubo persona que pudo averiguar. Por este motivo se especulaba sobre ese hombre, diciendo que era un brujo, quien entrenaba a estos dos hombres y que por eso adquirieron una condición monstruosa, porque en esas regiones nunca hubo ni se tuvo conocimiento sobre una persona como esa y porque jamás se ha conocido una persona con esa capacidad en la región después de este suceso narrado.

Después de culminar con el entrenamiento y luego de adquirir una condición óptima para combatir, el entrenador les dijo a los dos que tenían que guardar una dieta forzosa por ciertos días, que él mismo les impuso. Esta dieta era para que ellos, después de este entrenamiento, no adquirieran otros hábitos malignos, que fueran perjudiciales y dañinos, tanto para ellos como para sus propias gentes a consecuencia de su adiestramiento y su condición física. Pero, como ellos hacían esto en secreto y solamente ellos sabían lo que estaban haciendo y sus familias lo desconocían por completo, los familiares no velaban por las dietas de ninguno de los dos. Esto lo pasaban por desapercibido.

Resulta que, como nadie sabía de la dieta que debían guardar, nunca la familia le prestó la debida atención. A consecuencia de esto, Tain Vega, haciendo caso omiso, no guardó la dieta que le impuso su entrenador; mientras que Tain Nötain si guardó la dieta cumpliendo con la obligación.

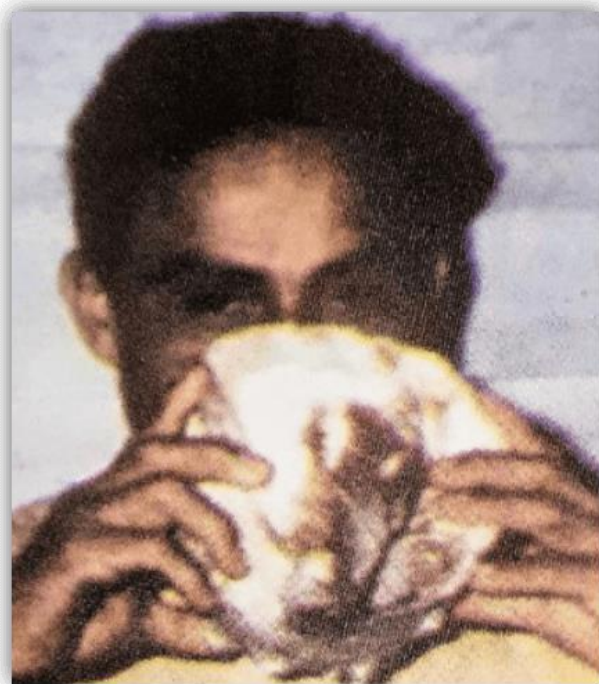
Después de su entrenamiento para la guerra, afuera de que uno guardó la dieta mientras que el otro no la guardó, debido al desconocimiento total de las familias, tampoco se sabe si ellos fueron a la guerra o no, ya que no se sabe algo sobre la misma, ni se han oído comentarios en tal sentido.

Pero, lo que sí se sabe, con toda la certeza, es que, después de todo esto, Tain Vega se convirtió en caníbal, mientras que Tain Nötain se mantuvo sano, con juicio cabal y no adquirió ningún otro hábito

fuera de lo común. El caso de Tain Vega fue porque él no quiso guardar la dieta que su entrenador le impuso; así se comenta.

El hábito canibalístico de Tain Vega se hizo palpable al principio atacando a las mujeres y con ello dio comienzo a su actividad canibalística. Se convirtió en un monstruo en fuerza y poder quien era invencible para cualquier persona común, por lo que él hacía lo que quería sin oposición de ninguna clase, sin encontrar enemigo de consideración. Entonces, tanto su familia como los moradores de las regiones donde él hacía incursiones, le tenían un gran temor, por lo que no lo reprendían en ningún momento, ni mucho menos atacándolo.

El, donde quiera que se encontraba con mujeres solitas en las casas, por los caminos y cualquier lado, las agarraba y las cortaba. Después, apañaba su sangre con un caracol que siempre cargaba y se la tomaba.



Las mujeres se morían después de esa herida. Así, una tras otra, Tain Vega fue realizando ese tipo de acción por la región. Entonces, para las mujeres les resultaba un grave peligro andar y quedarse solas por alguna parte; ya que, mujer que encontraba Tain Vega, mujer que resultaba su víctima; ninguna se salvaba. Ese era el trabajo que estaba haciendo.

De pronto, también comenzó a comer los cadáveres enterrados en diversos lugares. Se enterraban los muertos y él los volvía a sacar afuera para luego comérselos. Ese fue entonces su trabajo; al principio, comenzaba con tomar la sangre de las mujeres quienes resultaban ser sus víctimas. Después, se enterraban los muertos; pero, al día siguiente, se encontraban las fosas vacías. Estas eran las cosas que estaban sucediendo una tras otra por la región que era frecuentada por Tain Vega y resultaba que era él quien se los estaba comiendo por las noches.

Cuando Tain Vega se dedicó a llevar su faena caníbal, también se dedicó a vivir en la montaña; no quiso seguir viviendo en la casa con la familia. Se fue a vivir como cualquier animal salvaje por la montaña. No se dejaba ver y tampoco nadie quería verlo a él; pero, accidentalmente, alguno lo llegaba a ver en la montaña. Además de esto, casi se veía por todas partes; parecía que para él no había distancias, porque para él estaban cerca todas las regiones, por lo que la gente se encontraba con él.

Siempre cargaba un caracol en la mano. Como nadie podía enfrentarse al monstruo de Tain Vega, sólo la gente se limitaba a observarlo. Ya con el tiempo se hizo insoportable y la gente estaba cansada de

Tain Vega y no sabían que hacer con él. Entonces, la única alternativa que tenían era poner la situación a consideración de los *suguiás*. Así lo hicieron, pusieron el caso en manos de los *suguiás* para que dieran alguna pista de qué era lo que podían hacer con Tain Vega. Para este tiempo, Tain Vega ya no dormía ni descansaba en ningún momento, sino que pasaba ambulando de día y de noche por todas partes.

Ya que a este monstruo nadie se le podía enfrentar, andaba libremente, los *suguiás* ordenaron que nadie lo tocara, ni trataran de enfrentarse con él y solamente que se le preparara algo para él.

Los *suguiás* ordenaron que se hicieran cuatro hamacas; luego, se colocara una dentro de la otra hasta convertirlas en una sola hamaca y después la colocaran dentro de la casa, especialmente para Tain Vega. Los *suguiás* ordenaron que se preparara un cacao especialmente para Tain Vega, que fuera mascado por las mujeres quienes estuvieran embarazadas y que, al mismo tiempo, se tomaran los cabellos de ellas e hicieran una sogá con los mismos. También, mandaron que se consiguieran “cabellos de montaña” y “bejucos de tuliveja”. Todo esto fue ordenado por los *suguiás* y que se tuvieran estas cosas listas en la casa, junto con la hamaca, esperando a Tain Vega. Todo esto se debía de hacer durante la vigilia.

Esto se hacía porque ellos iban a tomar cacao como una guerra declarada a Tain Vega, como una contienda espiritual y psicológica para dominar y obligar a Tain Vega, contra su voluntad, a llegar donde se celebraba la vigilia, ya que él se había ido a vivir errante por la montaña y no quería seguir viviendo dentro de la casa de su familia. La gente se dedicaba a celebrar las vigilas por toda la región, todo para dominar a Tain Vega y en ellas se le preparaban las cosas que se detallan arriba, estrictamente como lo habían ordenado los *suguiás*. En cada vigilia se reunía bastante gente en espera de Tain Vega para que, si sorpresivamente apareciera durante la vigilia, no fuera a escaparse.

Si en algún momento aparecía en alguna vigilia sorpresivamente, los *suguiás* dijeron que inmediatamente se le atendiera y se le ofreciera la hamaca. En caso de que se sentara en la hamaca y si pedía algo para tomar para calmar su sed, inmediatamente se le preparara la bebida de cacao especialmente hecha para él, que no fuera otra bebida más que esa. Después de esto, si se echaba en la hamaca a dormir, rápidamente en la casa debían estar preparados hombres primogénitos y los huérfanos de padre y madre, y se debían reunir alrededor de Tain Vega. De una manera sumamente rápida debían coger la hamaca y cubrir todo su cuerpo dentro de la misma. Lo debían cerrar amarrándolo con cabellos de mujeres embarazadas, “cabellos de montaña” y “bejucos de tuliveja”.

Estas eran las órdenes de los *suguiás*, las cuales dieron a su gente para agarrar a Tain Vega. También, los *suguiás* advirtieron que se tuviera mucho cuidado con él al momento de ir a amarrarlo, que se vieran primero los ojos de Tain Vega. Si aparentaba estar dormido, era cuando estaba despierto y, si parecía estar despierto, entonces estaba dormido y era el momento en que debían amarrarlo. Esta advertencia era para que la gente no se equivocara con Tain Vega al momento de ir a amarrarlo.

Dada todas las indicaciones necesarias, la agente se reunía en las vigiliás a esperar la llegada de Tain Vega, ya que al inicio los *suguiás* dieron orden de tomar cacao por todas partes y que se esperara la presencia de Tain Vega en cualquiera de las vigiliás, ya que, si no llegaba en una, podía llegar en otra. Al principio, en ninguna de las vigiliás aparecía Tain Vega; pero, ya de tanto tiempo de transcurrir las vigiliás, vino haciendo su acto de presencia en una de ellas.

De repente, aparecía caminando de noche para la casa donde se celebraba la vigilia, aparecía andando desnudo completamente. La gente se levantaba y lo recibía muy bien y le ofrecían la hamaca para que se sentara en ella; pero, él reusaba sentarse en ella. Permanecía de pies, inquieto, caminando alrededor de la casa entre la gente que se congregaba. Tampoco pedía bebida de cacao para tomar; no conversaba ni le dirigía la palabra a alguien. Entonces, la gente que estaba congregada sólo se limitaba a observarle sus movimientos y sus pasos alrededor de la casa y entre ellos. Tain Vega sólo se dedicaba a andar entre ellos sin quedar tranquilo en algún instante, hasta que, de repente, cogía camino y se regresaba otra vez por el oscuro camino. Eso era lo que hacía él cada vez que llegaba a la vigilia.

Esto él lo repitió una y otra vez durante las vigiliás, hasta que llegó un día, como era su costumbre, de pronto apareció caminando por la casa demostrando bastante cansancio. Llegó y se quedó caminando por el patio de la casa. La gente que estaba en ese momento allí lo recibieron y le ofrecieron la hamaca para que descansara. No respondió y se quedó de pie por un buen rato, hasta que decidió ir a sentarse en la hamaca, se quedó sentado en la hamaca y entonces pidió bebida para calmar su sed.

Rápidamente buscaron la bebida de cacao que se había preparado al principio solamente para él y se la dieron a Tain Vega para que se la tomara. En el preciso momento se la tomó, después quedó pensando y preguntó: “¿Esta es la única bebida que están tomando todos quienes estamos aquí?” Entonces, inmediatamente le contestaron diciéndole: “Sí, es la única que estamos tomando aquí”. Esa fue la expresión con que la gente le contestó a coro. “Entonces todo está bien”, dijo aceptando la afirmación anterior de la gente; después, se acostó en la hamaca. Tomó unas tres veces la bebida de cacao que le habían preparado; entonces, se quedó conversando en la hamaca, cosa que él nunca había hecho. De pronto, dejó de hablar en la hamaca y comenzó a roncar en la hamaca, dando indicios de que estaba dormido.

Los hombres huérfanos de padre y madre y los primogénitos quienes ya estaban listos en la casa, se reunieron alrededor de Tain Vega, cogieron la hamaca y lo cubrieron todo dentro de la misma, de una manera rápida. Después, comenzaron a amarrarlo con las sogas hechas con cabellos de las mujeres embarazadas, “cabellos de montañas” y “bejucos de tulivieja”. Lo amarraron bien con estas sogas y bejucos entre todos.

Cuando ya estaba completamente amarrado, entonces volvió a despertar. Sorprendido, se movía con ganas de romper la hamaca y el amarre, pero no podía. Entonces, dirigió la palabra a quienes allí estaban congregados: “¡Hubiera sabido un poco de esto!”; “¡Qué lástima, ya se me había dicho de esto!”; “¡Pobre de ustedes!” Hablaba de esta manera disgustadísimo, pero ya era muy tarde para él. Para Tain Vega ya era imposible de romper la atadura y quedar libre otra vez; ya se había acostado en la hamaca para siempre. Ya había caído en la trampa de su propia gente; ya de allí nunca se iba a escapar.

Solamente habían amarrado a Tain Vega, ese monstruo invencible que cualquier agresión física no le causaba daño alguno, por lo que la gente quienes lo tenían amarrado fueron donde el *suguiá* del lugar donde lo tenían para informarle que ya tenían a Tain Vega en sus manos y preguntarle a la vez que iban a hacer con él. Fueron donde el *suguiá* de esta región para que les diera la orden y la forma de ejecutarlo. El *suguiá* consultado ordenó que le extirparan los ojos; después, mandó a enterrarlo vivo, tirándolo cara abajo en el hueco.

Obedeciendo la orden, ellos extirparon los ojos de Tain Vega, luego lo enterraron vivo, tirándolo cara abajo en el hueco, tal como fue la recomendación del *suguiá*. De esta forma volvió a reinar la tranquilidad entre la gente quienes habitaban las comunidades que eran objeto de la visita de Tain Vega. Dejó de ser un peligro para sus habitantes y, por ende, podían desenvolverse tranquilamente sin correr algún riesgo de ser víctimas de Tain Vega, sobre todo las mujeres.

Antes de esto, Tain Vega se enemistó con Tain Nötain, por la mujer del último. Tain Vega llegó a la casa de Tain Nötain, donde encontró sola a la mujer de éste. Tain Vega no perdió tiempo; como estaba la mujer sola, Tain Vega se le fue encima y la agarró. En el momento de tenerla agarrada, apareció Tain Nötain. Esto motivó a que ellos se pelearan en ese instante. En esa pelea Tain Nötain le rompió la cabeza a Tain Vega con su propio caracol.

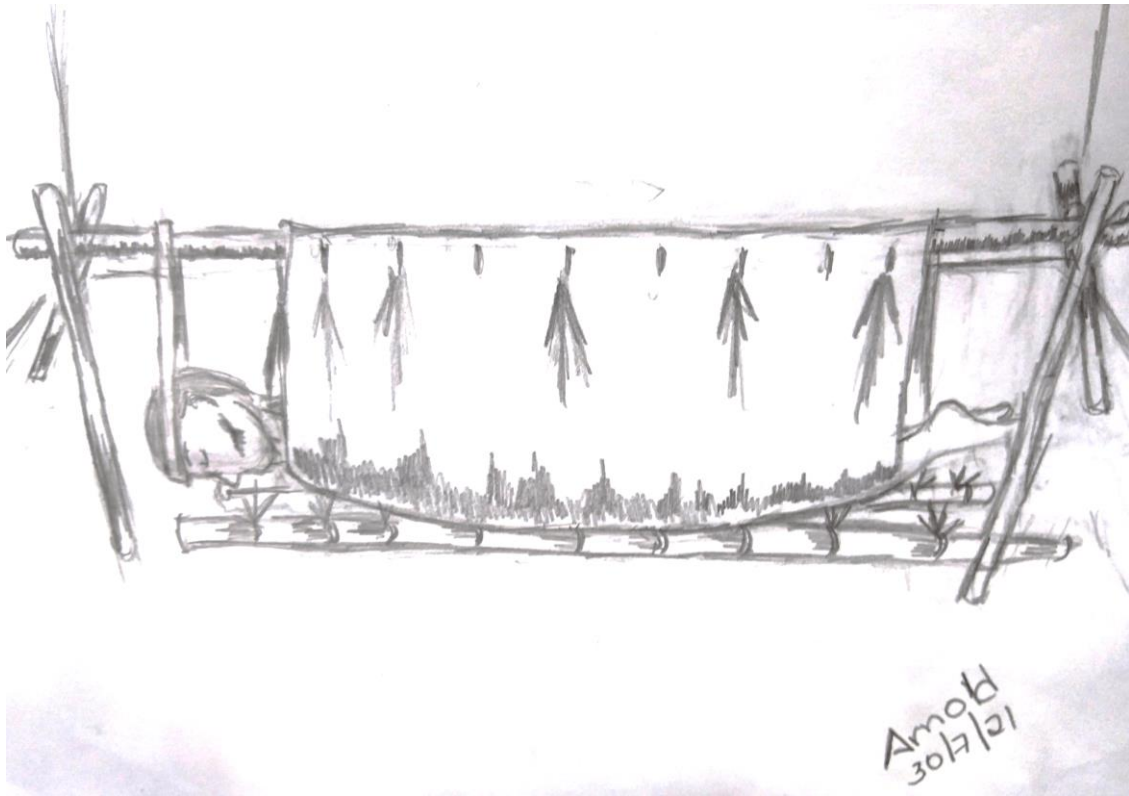


Como ellos tenían igual preparación y la misma condición física, ninguno de los dos pudo vencer al otro, pero si pelearon por largo rato hasta que se dejaron mutuamente. De allí en adelante, se consideraron como enemigos.

Tain Nötain nunca llegó a ser caníbal, ni tampoco hizo cosas fuera de lo normal. Pero Tain Vega sí; y, en consecuencia, resultó víctima de los *suguiás* por su monstruosidad caníbal, que en él fue incurable. Para eliminarlo se debía acabar con su vida y así fue.

Según los Ngäbe, los enemigos más antiguos que tuvieron fueron los *Ngüede Näg*, *Rögüen* y otros, exceptuando a los *Mosiguf* (Miskito) quienes fueron enemigos en tiempos más recientes durante la colonización española. Los sitios de combate donde combatieron con estos *Ngüedes* aún se conservan y se conocen en la actualidad con el nombre de *Turara*.

En la actualidad, los Ngäbe consideran que estos grupos ya se extinguieron hace buen rato.



Dibujo del Ingeniero Agrónomo Arnold Troncoso del entierro vivo y boca abajo sobre las estacas de Döido y Tain Vega por haberse convertido en caníbales, según las etnohistorias tituladas con los nombres de estos personajes, respectivamente, registrados por el Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo. (Séptimo y Joly, 1986).

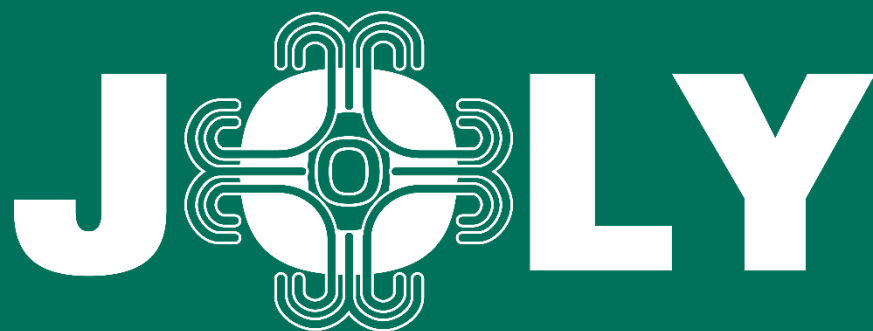
Nota del Ingeniero Agrónomo Roger Séptimo Jiménez

Cuando hablamos de Döido y Tain Vega, queremos entrar a considerar el tema del canibalismo. Estos individuos iniciaron este tipo de vida, de diferentes maneras; sin embargo, en ambos casos llegaron a ser al extremo iguales, por lo que entramos a considerar el hecho del canibalismo como uno solo. Según los Ngäbe, para llegar a ser o no caníbal, no necesariamente hay que tener espíritu maligno, ni practicar otras actividades afines; sino que pueden ser personas sanas quienes, bajo ciertas circunstancias, pueden llegar a ser caníbal. Sin embargo, esta práctica va directamente en perjuicio de los familiares y las comunidades. Por ello, el canibalismo es considerado por los Ngäbe como el mal capital que no tiene otro camino que el ajusticiamiento capital, que no es más que enterrar vivo y boca abajo a los culpables.

Para los Ngäbe, la base elemental y primordial sobre la que descansa su sociedad es la convivencia fraterna, de espíritu humanitario, donde la vida humana no es cualquier cosa que puede existir y perderse; sino que la vida es algo que se debe proteger y respetar sobre todas las cosas; y, quien atente contra la misma, debe merecer los más rígidos castigos. Un individuo para quien la vida humana vale poco o nada, debe estimarse su vida como poco o nada y su ajusticiamiento no debe contemplar perdón alguno. Este criterio es el que prevalece para ajusticiar a los caníbales.

Una de las causas que se le atribuye a Tain Vega de que se convirtiera en caníbal después de su entrenamiento guerrero, fue la de no guardar la dieta que le fue impuesta por su entrenador. Se hace énfasis sobre este hecho porque los Ngäbe guardan dietas rigurosas para muchas cosas; y, si no se cumplen, esto puede conllevar a otras cosas. La razón de estas dietas no es tema de discusión en esta nota, por lo que no entraremos en su análisis; pero, lo cierto es que estas dietas tienen un significado muy especial para los Ngäbe.

La parte medular del tema establece que los Ngäbe son individuos pacíficos, amantes de la vida, que no están dispuestos a aceptar la violación de la misma; pero, en caso de producirse la rotura con ese principio, también tienen la fuerza moral suficiente para ejecutar a los responsables de tales acciones donde prevalece la convicción social humana.



Luz Graciela

CONTENIDO DE DOMINIO PUBLICO

